

ESTE PERIÓDICO SE PUBLICA
POR SU IMPRENTA
105-Calle del Cobollatí-105
APARECIENDO LOS DIAS
Miércoles, Jueves y Sábados.

EL CLAMOR PÚBLICO

Por un año.....
Por seis meses.....
Por tres meses.....
Número suelto.....

Dirección y
Administración — CEBOLLATÍ-105

PUBLICACION INDEPENDIENTE

Gerente-SEBASTIAN D. TORRES

Año 1.

República Oriental-Minas

Número 25

EL CLAMOR PÚBLICO

MINAS, JUNIO 29 DE 1880.

La verdad ante todo

Cada vez que tomamos la pluma para dirigirnos a nuestros lectores de nuestro querido Departamento, quisieramos tener que comunicarles cosas nuevas y satisfactorias, y esta vez los sucesos que les vamos a narrar son de naturaleza poco lisonjera, y aun alarmante, si hay un átomo siquiera de amor al país y a las instituciones.

Cuida la dictadura, y dispuestos para una vida nueva bajo un *réjimen constitucional*, estimulados por el pasado para entrar resueltamente en el sendero de la ley y en la via de progreso, único medio de afianzar la paz, y robustecer la confianza pública, nuestros pobres y sufridos pueblos, no ven todavía ese deseado momento, y siempre como antes *los hombres cuando suben al poder*, se olvidan no solo de sus promesas, sino de los sentimientos que espresaban cuando simples particulares, en que sufrían como los *demas el peso de la arbitrariedad y el yugo del despotismo*.

Empero, apesar de la predisposicion de todos para marchar por el camino del bien, y levantar a la República del triste y lamentable estado en que se halla, existen aun en el corazon de algunos hombres sentimientos mezquinos, bastanlas ideas, que proponiendo el interés de todos al interés individual, se despojan no solo de su dignidad de ciudadanos y de hombres, *humillándose a las plantas del poder*, muchas veces mendigando un pedazo de pan, cuando podian, incorporados a la masa que representa los intereses del pueblo desempeñar dignamente sus deberes de ciudadanos, y emplear sus luces e inteligencia en bien del país y en honor de su nombre.

Llegados los momentos de nuestra reorganizacion social nos han faltado con fútiles pretextos los hombres que se decian de corazon, y estinguído el patriotismo en los que se han hecho eco de los intereses públicos, nuestros pueblos marchan *sin brújula entregados a los brazos de un destino ignorado*.

Por eso la campaña paño de lágrimas de los gobiernos se queja; por eso el estanciero lamenta diariamente la poca seguridad de sus trabajos; por eso el pacífico y laborioso ciudadano ve espuesta a cada instante su seguridad individual por la flagrante violacion de las leyes de la República, tolerada por aquellos que debieran ser sus mas celosos defensores, sobre todo, en una *época de paz, en que se proclama la ley* como la salvacion de nuestras libertades públicas, y como la única garantia de nuestro bien estar y felicidad.

Escribiendo para nuestro departamento, y para los demas de la República, para estos departamentos que han sido azotados, por los dictadores, los caudillos, los pro-cónsules y los disturbios políticos, no podemos prescindir de ser para ellos tan ingenuos, ni de interesarnos como el que mas, en sumo grado por su adelanto, progreso y civilizacion, porque a ese interés estan ligados otros muchos intereses que no deben olvidar los hombres que componen el poder gobierno, si aprecian en algo el engrandecimiento de estos, y si aman

de veras la prosperidad y engrandecimiento de todo el país.

Colocados en este caso, debemos *convenir en que la actualidad es mala y grave para el porvenir de esta desgraciada República*.

Una generacion nueva, impresionada en el pasado debia esperar que en un orden regular administrativo, los principios que rigen a las naciones democráticamente libres fueran su religion política, sin que se pretendiera doblegar su cerviz, esponiendola a seguir una senda estraviada que despues seria mas difícil de evitar.

Y estas esperanzas empero, fundadas en el modo deser de cada pueblo, y en el de la naturaleza misma, entre nosotros son a cada instante contrariadas; a las decepciones de ayer, tenemos que agregar las decepciones de hoy, y en vez de encontrar apoyo, en vez de ser estimulados a seguir la senda del deber, en vez de robustecer el espíritu público, *solo se le quiere aniquilar*, baldonado por aquellos mismos que debieran ser su muralla inespugnable.

El espíritu público de aquellos ilustres patriotas que pertenecieron a la asamblea constituyente, *que será siempre venerada*, ha desaparecido en algunos con la frialdad de los años: las ideas de un periodista han cambiado del mismo modo que se han sucedido nuestros poderes públicos: los titulados Representantes del pueblo, no han podido ni pueden representar, por lo vicioso de su eleccion los intereses de aquellos, sino los suyos propios, *temen ser rectos y sostener el imperio de la ley cuando disgustan el poder, y ni tienen la valentia de renunciar sus puestos*; y así es que con peso retrogrado nos vamos encaminando al porvenir, y *los hombres de principios se hallan hoy en una escala ridicula*, respecto de aquellos que no alcanzan a comprender lo que vale el sosten de los principios, cuando *se lucha con el que tiene en sus manos la fuerza material*, y con el que tiene en su voluntad la suerte de los pueblos.

En situacion tan grave y desagradable nos hallamos colocados, lectores de EL CLAMOR PÚBLICO, y la actualidad nos oscurece ese porvenir que muchas veces hemos imaginado glorioso, con la fé en Dios que puso a nuestra disposicion todos los elementos para ostentar una patria rica, poderosa y grande.....

Ante esta faz triste, pero verídica de la situacion, nuestros hombres influyentes han enmudecido; las corporaciones encargadas de velar sobre las garantias individuales han enmudecido tambien, y lo que es mas el Cuerpo Legislativo ni ha tenido una palabra de aliento para los pueblos del interior, ni menos el corage de interpelar al gobierno por las infracciones de la ley, ni por los atentados que se han cometido.

De esta forma ha demostrado mas palpable la verdad de que la ley no rige—y es una verdad, pueblos del interior, que la ley no rige, que la Constitucion no impera, y que los principios fundamentales de la buena organizacion de toda sociedad son mirados como inconducentes al bien estar del país; y en tan deplorable crisis, colocados entre dos extremos bastante funestos, nosotros no hemos trepidado en levantar el eco débil pero vehemente de nuestras convicciones, para sostener hasta donde podamos alcanzar los intereses y las libertades del pueblo.

Guiados así y llenos de confianza en los habi-

lantes de la República, hemos clamado una vez mas por la salvacion de los principios, por la observancia de la Constitucion y por los respetos de la soberania popular: pero, ¿no tendremos que ceder al fin?.....

Los deberes del escritor de conciencia tienen sus limites dentro de la razon y la prudencia, y cuando una y otra son incompatibles con lasituacion, se sacrifican las creencias mas caras, y las convicciones mas profundas que forman la religion del individuo, sin desmayar por eso ante la fuerza del deber. La situacion de la República que está al alcance de todos, **es grave**, y hallá en lontananza, aparecen negros nubarrones, que nos presagian males para el porvenir.

Pero en esos nubarrones, en ese cielo nebuloso vemos puntos de claridad y de esperanza. Sea ese genio amigo que parece proteger la libertad del mundo; sea otro genio mas eficaz y poderoso, que protege y escuda la libertad de nuestro suelo, ello es que nuestros sucesos se desenlazan siempre de una manera sorprendente, y que cuando en medio de la borrasca vemos el escollo en que parece vá a estrellarse la nave del Estado, ese mismo escollo se convierte en roca de asilo donde se fija con seguridad la planta del angustiado naufrago.

Esperamos aun que la situacion cambie de faz, y que los principios elevándose de la postracion en que se hallan, harán desaparecer de la escena las malas ideas, colocando al país en la senda de la legalidad y del progreso, que necesita para la garantia de sus instituciones y el afianzamiento de la ley y de la paz de la República.—T.

COMUNICADO

Sr. Redactor de EL CLAMOR PÚBLICO.

Muy señor mio: El espíritu malevolente sigue sus trabajos con sistemática porfia preparando combustibles para la hoguera de los odios que arde entre nosotros. Molestando con viveza por la voz enérgica e independiente que sale de cada rincón del pueblo, atacado muy de cerca por la luz de la verdad que viene afortunadamente iluminando las sombras de ciertos asuntos públicos, en vez de buscar una evasiva mas noble, se refugia en la mentira y la calumnia como el único baluarte que libre de la ruina a una posicion triste y decadente como es lo que le espera.

He aquí los medios que pone en juego la canalla, como la última manotada del tigre herido antes de exhalar el suspiro de su eterna despedida.

Se me comunicó telegráficamente por la Administracion del Telégrafo que se había recibido una carta anónima de Minas en la cual se expresaba que el infrascripto era indigno de ocupar el puesto que desempeña por tener la costumbre de divulgar el contenido de los telegramas en los que figura uno que recibió la Sra. de Galeano de su Sr. esposo. La Administracion, en vista de la denuncia, dirijióme un telegrama admonitivo tratando de formalizar las investigaciones necesarias como en estos casos son de necesidad a objeto de esclarecer los hechos para, de su resultado adverso ó favorable, castigar ó absolver al funcionario que quebranta el artículo mas sagrado de nuestro código.

25

— ¡Oh! qué poder tan milagroso entrega Vd. en mis manos! exclamó Adolfo con entusiasmo. Caballero, me convierte Vd. en un enviado de Dios que va á derramar la vida, la fuerza y la salud en donde hoy reinan la enfermedad, la desesperación y el aniquilamiento. ¡Gracias! ¡gracias! es la mayor felicidad que se me puede conceder!.....Ahora permítame Vd. que le deje: tengo ánsia de llevar tan buena noticia á esa pobre gente. Ya oigo el

TIPOGRAFIA
DE
EL CLAMOR PÚBLICO
105—CALLE DEL CEBOLLATÍ—105

En este establecimiento, montado con los últimos inventos del arte tipográfico, se reciben órdenes para la impresión de:

LIBROS, FOLLETOS, ESQUELAS DE INVITACION, IDEM FÚNEBRES, CIRCULARES, ESTADOS
TARJETAS, CARTELES DE REMATE, IDEM DE TEATRO

Tarjetas—Para comerciantes é industriales: varios gustos y formas.

Carteles—Grande y variado surtido de letras de todos gustos y formatos.

Preciosas viñetas—Para las impresiones de libros, folletos, esquelas de entierro, cartas de invitacion, etc.—El establecimiento cuenta con una elegante coleccion de viñetas y papeles superiores.

LUJO Y ESMERO EN EL TRABAJO

PERFECCION PERFECTA

QUEPESCONQUECOOABLES

VELUTINA

Ch. Fay

9, RUE DE LA PAIX 9.

PARIS

POLVOS DE TOCADOR

IMPERCEPTIBLES

ADHERENTES Y QUE NO SE BORRAN

Mil veces mas ventajosos que los polvos de arroz y demás aceites

Con una lijera aplicacion de estos polvos la piel adquiere cierta hermosura y suavidad.

5 francos la caja con su borla.

4 — sin su borla.

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

Gran fábrica de camisas

POR MAYOR Y MENOR

INDUSTRIA NACIONAL

280—MONTEVIDEO, CALLE DEL SARANDÍ—280

CAMISAS SOBRE MEDIDA

J. BAROUQUET

Se hacen composturas de todas clases, se cambian cuellos, puños y pecheras, se arreglan sobre medida las camisas compradas hechas. Todos los trabajos son garantidos.

CAMISAS A 1 \$ 50, CADA UNA Y SOBRE MEDIDA AL GUSTO MAS FASHIONABLE A 2 \$.

HOTEL ESPAÑOL

JUAN FRASUN

MONTEVIDEO, 10—BACACAY—31

Magníficas piezas para pasajeros ricamente amuebladas.

Se cobra por el almuerzo, comida y pieza el finísimo precio de

\$ 1.50 POR DIA

Está situado en el paraje mas céntrico de la Capital entre las dos principales plazas á media cuadra del Teatro de Solís.

Facilita á los huéspedes una comodidad extremada para sus asuntos comerciales.

Comodidad y economia para familia. perm.

ALBERTO R. BERTHAN

AGRIMENSOR PÚBLICO, CONTADOR Y LIQUIDADOR.

Ofrece sus servicios al público. Se reciben órdenes, en Minas calle del Cebollatí núm. 105 y en Montevideo Reconquista 31.

nombre de Vd. elevado al cielo por esos desdichados, acompañando de mil bendiciones.

—Permanezca Vd. aquí todavía un momento, dijo Van Horst, tengo mucho gusto de oírle. Ya no podré marchar hasta mañana ó pasado.

—No puedo permanecer mas tiempo, caballero; lo siento mucho, pero mis enfermos aguardan mi visita. Ayer fué cuando vi por primera vez al escobero. Llevo conmigo todo lo necesario para curar sus llagas y procurarles algun alivio en su horrible sufrimiento. ¡Cómo les vá á consolar la caridad de Vd!...Así, pues, dignese Vd. dispensarme.

—¿Volverá Vd. á verme mañana temprano, doctor?

—Si, señor, vendré con placer, con gratitud.

—Entonces, señor Valkiers, hasta la vista, hasta mañana.

Adolfo atravesó el jardín y la alameda con paso ligero. Caminaba con la cabeza erguida; sus ojos brillaban de alegría y de satisfaccion y la felicidad resplandecía en su semblante.

Después de haber seguido durante algun tiempo por el camino que, al salir de la alameda, cruzaba por un bosquecillo de pinos, se detuvo y alzó los ojos al cielo exclamando:

—¡Si, Dios mio, es una mision difícil la que os habeis dignado confiarme! Con frecuencia he llorado mi corazón lágrimas

de sangre bajo la presión del desencanto y aun no se ha apartado de mis labios el cáliz de amargura. Pero, ¡bendito seas, Señor! una victoria como esta me restituye toda mi confianza, toda mi fé! Consolar, curar, enjugar las lágrimas, aplacar el hambre, combatir victoriosamente la enfermedad y la muerte, tener en mis manos una parte de poder divino ¡oh! como se llena de júbilo mi corazón! ¡que fuerte y que grande me siento!

Después de esta invocacion entusiasta se puso de nuevo en

nar dinero no me ha hecho olvidar nunca mi mision." Así, pues, irá Vd. á pasar el invierno en la ciudad. Celebro obtener su asentimiento. En la ciudad irá V. á ver á sus amigos y á sus antiguos conocidos. Procurará V. interesarse de nuevo en las casas en que antes se ocupaba. Siente V. algun deseo de viajar, comience por hacer una pequeña excursion á Bruselas ó á Paris. En una palabra, dé V. movimiento á su cuerpo y agradable recreo á su imaginacion. Coma V. amenudo y poco de cada vez, mas bien carne que legumbres. Beba V. un buen vaso de vino añejo de Burdeos y por la noche un par de vasos de cerveza oscura bien cargada de lúpulo. Guarde V. una medida prudente en todo cuanto haga, y sobre todo evite V. el cansar su imaginacion y su cuerpo.

—Pero, dígame V., mi buen doctor, exclamó con sorpresa el Sr. Van Horst interrumpiéndole, en concepto de V., el señor Heuvelds es un hombre de grande esperiencia. De seis meses á esta parte me habra sacado quizás mas de dos cubos de sangre. Apenas me permitia que comiese y no me dejaba beber sino líquidos insípidos y refrigerantes: V. me previno precisamente lo contrario. ¿Quién tiene mas razon, V. ó él.

Esta pregunta pareció que causaba cierto embarazo á Adolfo y contestó en el tono de un hombre que pesa todas sus palabras:

—Los medios que el Sr. Heuvelds ha empleado pueden haber sido buenos hasta ahora. Es asunto de conviccion personal. Sin embargo, tengo la firme creencia de que es ya tiempo de que V. busque la curacion de su enfermedad en los tónicos y en las distracciones.

—Es V. muy generoso, doctor, murmuró Van Horst moviendo la cabeza. El Sr. Heuvelds no habla de V. con tanto miramiento.